

LA MAGDALENA

Antigua agencia funeraria de JOSE TORREGROSA

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281
GRAN SURTIDO EN CORONAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS

CURACIONES SORPRENDENTES

con los específicos homeopáticos de García Cenarro.

ABADA, NÚM. 6

Anticatarral.	2 pesetas.	Caja para Anemia.	3 pesetas.
Antinervioso.	2 »	» » Lombrices.	2 »
Caja para Tosferina.	2,50 »	» » Dispepsia.	2 »
» » Sífilis.	4 »	» » Estreñimiento.	2 »
» » Reuma.	5 »	» » Dentición.	2 »
» » Herpetismo.	3 »	» » Flatulencia.	2 »
» » Catarro de la vejiga.	2 »	» » Hemorroides.	2 »

Se remiten por correo y se regala un librito con su instrucción. Pídanse también en los Depósitos de Especialidades.

J. BRUN

Calle Mayor, 20. Madrid.

Porcelana,
cristalería,
juguetes,
objetos de arte.

¡Para calzado de lujo!
Tordesillas.

5 Bordadores 5

A. VALLEJO

Muebles, alcobas, colgaduras

ALCALÁ, 17, Frente a la de Sevilla.

Camisería de Martínez.

2—San Sebastián—2.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGANO 10.
TELÉFONO 205

CON 2 Rv. y una sola caja se curan las pestilencias, usando las pastillas BENZOCADAS de Villa y Puerto. Plaza del Ángel 16 = Alcalá 88 = y en todas las Farmacias.

DROGUERÍA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN

ESPARTEROS, 9

REGULEZ FÁBRICA DE CORSÉS
9—BORDADORES—9

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.—Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

VIUDA DE ARAMBURO

PROVEEDORA DE SS. MM. Y AA. RR.

Príncipe, 12, Madrid.

Lentes y gafas, gemelos de teatro, anteojos, campanillas eléctricas, teléfonos, telégrafos, tubos acústicos.

Material de luz eléctrica e instalaciones. Fonógrafos Edison y gramófonos, fotografía, etc.

Envíos a provincias.

Se vende un hotel

en buenas condiciones. Razón: Urosas, número 8, pral., izqda. De diez de la mañana a una de la tarde.



Aguas bicarbonatadas
SÓDICAS
DE MONDARIZ
Fuentes de Gandara y Truncoso.

PROPIEDAD
de los Hijos de PEINADOR
Galicia-Pontevedra.

Revue franco-allemande

Deutsch-französische Rundschau
halbmonatlich bi-mensuelle

ART, LITTÉRATURE, SOCIOLOGIE

Publiée en deux langues sous la direction de

M. HENRY und J. G. PRODHOME

Deutsche Abteilung: LEO GREINER

Administration et Rédaction:

MUNICH, Türkenstrasse 11

ABONNEMENTS:

Un an: France, España et Belgique: 12 frs. Six mois: 6 frs.

Allemagne: 10 Mk. 5 Mk.

Probehefte gratis und franco.—Envol d'un numéro spécimen franco sur demande.

PRECIADOS, 20

TELÉFONO 225

LA FUNERARIA

GRAN EXPOSICION

DE CORONAS

LETRAS DE MOLDE

Espíritu Santo, 18 MADRID Teléfono núm. 558

Se prepara un número especial, del que se hará una tirada de

100.000 EJEMPLARES

en gran tamaño, para la Exposición Universal de París. Llevará las firmas de Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos, Juan Valera, José Echegaray, Víctor Balaguer, Eugenio Sellés, Jacinto Octavio Picón, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Emilio Ferrari, Mariano de Cavia, José Ortega Munilla, Leopoldo Alas (Clarín), Miguel Ramos Carrión, Arturo Reyes, Vital Aza, Vicente Medina, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Luis Taboada, Federico Oliver, etc.

Anuncios para este número á 2,50 pesetas línea.

faela un desprecio profundo; pero aquella noche, por mortificarla ó por envilecimiento, creyendo que robaba la mujer de otro, estuvo cariñosísimo con ella. Rafaela le soportó sin repugnancia, casi sin violencia, fingiendo con una gran naturalidad, tranquila hasta el desdoro.

Cuando se levantó Pablo por la mañana, para ir á esperar al Conde, continuó el fingimiento:

—¿Dónde vas?

—A esperar á Pedro; ¿no has oído ayer que llega por el primer tren?

—No; no he oído nada.

VII

Pasados tres cuartos de hora, volvió Pablo acompañando al Conde, que fué respetuosamente saludado en el portón por el tío Forzudo y un grupo de gañanes. Rafaela no se presentó hasta las dos, hora de la comida, durante la cual Pablo no observó nada que pudiera inquietarle. Por la tarde, Rafaela se entrevistó en leer un par de periódicos que el Conde traía, y que á nadie hubieran choceado, porque nada de particular tenían, á no ser unos numeritos hechos en el margen, como si faltando papel á quien los hubiese leído antes, hubiera aprovechado aquel estrecho espacio para hacer un cálculo que temiese confiar á la memoria. Aquello, sin llegar á ser una cifra, era una seña convenida: los numeritos, escritos como impensadamente, indicaban que el Conde proyectaba darse sólo con su querida.

Pablo y el Conde pasaron la tarde visitando unas pre-

sas. Por la noche cenaron los tres, y á la media hora el Conde se retiró á sus habitaciones.

Al otro día el correo trajo dos cartas para el Conde, recibidas precisamente á la hora del almuerzo; al abrir y leer la segunda, dijo, encarándose con Pablo:

—Tienes que ir á Madrid: se ha publicado en la *Gaceta* el decreto del empréstito, y sólo tú puedes intervenir en esto por lo que se refiere á nosotros.

Pablo miró á Rafaela, conteniendo su ira.

—Bueno, nos iremos esta tarde.

Ella calló.

—¿Que necesidad hay de hacerla ir y venir? Además, tienes que volver dentro de tres ó cuatro días, para no marcharte ya sino cuando concluyan por completo los valencianos...

—Es que la niña no puede quedarse sola tanto tiempo; y si he de estar allí tres días...

Pablo pensó en su hija, no por cariño, sino como un pretexto para llevarse á Rafaela. Entonces ésta, temiendo ir á Madrid, dijo:

—Bien cuidada está; despacha pronto, y tráetela.

Calló Pablo; ninguno, durante este breve diálogo, levantó los ojos, y aquella tarde, ya al anochecer, mientras Rafaela andaba inspeccionando la despensa, Pablo entró mal humorado en su cuarto, y delante del tío Forzudo, que vino á preguntarle si para ir á la estación quería el carricoche ó un caballo de silla, empezó á meter desordenadamente en un maletín la ropa que había ensuciado aquellos días, dos ó tres legajos de papel y la *Gaceta* que

le había dado el Conde para que estudiase por el camino las bases del empréstito. Al coger el periódico, lo arrugó con enojo, y exclamó en voz alta:

—¡Maldito sea el empréstito! ¡Ya me voy yo cargando con tanto ir y venir!

—Pues la noche—dijo el tío Forzudo—paece que va á ser de agua; antes tan sereno, y ahora... Mejor será que lleve usted el coche... La verdad que es pesao tener que irse pa golver tan pronto. Paece que el demonio lo hace; pero de que viene el señor Conde, luego tié usted que dirse pa Madrid; siempre pasa lo mismo.

Pablo continuó guardando cosas y renegando de su suerte.

—Esto ya es demasiado... se necesita ser de estuco para aguantarlo... El día menos pensado lo echo todo á rodar.

El tío Forzudo comprendió ó quiso interpretar mal aquel disgusto.

—Sí; esto ya me lo maliciaba yo: un día ú otro tenía usted que saberlo; un día ú otro tenía que suceder...

—¿Saber, suceder qué?—gritó Pablo, cogiendo al tío Forzudo por las solapas de la chaqueta.—¿Qué es lo que sabes? ¿Qué es lo que sucede?

—Pues ná, hombre ná; y no me sacuda usted, que no soy cerezo; no paece sino que es usted el primero á quien engaña la parienta.

Pablo, como personaje de comedia, miró en torno suyo, cerró la puerta, y dirigiéndose al Forzudo, le dijo, sin andarse por las ramas:

—Dime todo lo que sepas, y cuenta con los ocho mil reales para lo del chico.

El Forzudo no se hizo rogar, ni esperó á que repitiesen la promesa.

—Ná, señor; aquí... pero usted no vaya á enfadarse conmigo. En fin, que mejor es saberlo que callarlo... y yo no les he favorecido en ná. Aquí ya lo están los criados del señor Conde alguna vez que han venido... Vamos, que el señor Conde y la seña Rafaela... vamos, que se hablan hace ya mucho tiempo, y unos están que usted no lo sabía y otros que sí, porque la cosa era ya mu antigua, y que se hacía usted el tonto...

—¿Y qué más?

—Señor, yo no sé más.

—Pero tú, cuando yo me he marchado otras veces dejándoles aquí, como ahora, ¿qué has visto?

El Forzudo callaba, temiendo ver estallar la cólera de aquel hombre, que parecía una fiera. Por fin, nuevamente apremiado, habló:

—¿Pues le paece á usted poco que así que llega el Conde le mandan á usted pa Madrid, y que cuando usted viene solo al señor Conde no se le antoja venir? Vamos, en fin, que cuando usted se marcha, ellos aquí hacen lo que les da la gana.

—¿Dónde se ven? ¿Cómo sabes tú que se ven?

—Verse, se ven en el cuarto del señor Conde, que es mejor; y saberlo yo, lo sé porque una noche que subí al

(Se continuará.)